

EL JUEGO DE LA PELOTA

El juego de la pelota fue fundamental en la vida cotidiana de muchas civilizaciones, de hecho se han encontrado campos del juego de la pelota en sitios arqueológicos de varias civilizaciones como la olmeca y la tolteca que pasaron el juego a los mayas y, posteriormente, a los aztecas. En la civilización maya el juego tuvo gran éxito: para los mayas no fue solo un deporte, pues estaba relacionado con la religión.

La competición se realizaba en un campo amurallado entre dos equipos compuestos por un máximo de siete jugadores, la pelota era de caucho, podía pesar hasta 4 kilos y se podía golpear usando solo las caderas, los codos y las rodillas. El partido se concluía cuando un jugador conseguía marcar el primer gol, o sea pasar la pelota por alguno de los aros de piedra que estaban a cada lado de la parte más estrecha del campo. El juego de la pelota representa el primer juego organizado en la historia del deporte. Sin embargo, tenía también importancia religiosa porque representaba la lucha entre los dioses del inframundo y del cielo, o la lucha entre el día y la noche: en el campo los jugadores podían luchar contra los dioses de las tinieblas, enfrentarse con ellos y vencer a la muerte.

Los jugadores eran prisioneros de guerra; el capitán del equipo victorioso alcanzaba honor y gloria, y podía ser ofrendado a los dioses, mientras que los perdedores eran decapitados. El campo de mayor tamaño conservado hasta nuestros días se encuentra en Chichen-Itzá: mide 170 metros de largo y 70 metros de ancho.

Los españoles prohibieron el juego de la pelota por considerarlo un rito pagano, pero el juego sobrevivió y aún se practica en la parte central de México.